una exposición histórica: estudiar las causas de un mal puede ayudar a encontrarle remedio. Al presentar los orígenes y el desarrollo de la controversia entre católicos y protestantes sobre las relaciones entre la Escritura y la Tradición, nuestro deseo sería sugerir un medio para salir del callejón cerrado en que vino a terminar". La postura personal del autor sobre la Tradición es, naturalmente, la de la Iglesia católica, según se halla expresada en Trento y en el Vaticano I.

M. HERRANZ

P. LENGSFELD, *Tradición, Escritura e Iglesia en el diálogo ecuménico.* — Madrid, Ed. Fax, 1967. — 348 págs.

La obra original apareció en alemán (Paderborn, 1965). Aquí presentamos la traducción española. Fundamentalmente, como manifiesta su autor en el prólogo, se trata de la Disertación para el doctorado en la Facultad teológica de la Pont. Universidad Gregoriana.

La obra, aparte de la introducción situando el tema (p. 15-25), está dividida en cuatro capítulos: paradosis en el Nuevo Testamente (pp. 27-88), el canon del Nuevo Testamento ¿obra de la tradición? (pp. 89-162), el principio escriturario ¿una negación de la tradición? (pp. 163-269), la idea de tradición en R. Bultmann (pp. 271-322). En el desarrollo de estos temas, que evidentemente constituyen una cuestión clave en el actual diálogo ecuménico, dice el autor que ha procurado, respecto de los protestantes, "escuchar, tomar en serio, tratar de comprender", y, respecto de los católicos, "una comprensión exacta y profunda de lo propio, tratando de distinguir lo inalienable de lo pasajero" (pp. 21-22).

Creemos que el plan no puede ser más atinado. Los mutuos ataques, tan corrientes en tiempos pasados, de que la *Tradición* es como un "Deus ex machina" con que los católicos resolvemos todo o de que la *sola Escritura* es un "Papa de papel" con que los protestantes quedan en libertad de crear lo que se les antoja, no conducen a ninguna parte. El autor de este libro aborda el tema con serenidad y altura científica, midiendo bien las afirmaciones de unos y otros. Nombres tan significativos, dentro del campo protestante, como los de Barth, Bultmann, Diem, Althaus, Brunner, Tillich, Kümmel, Ebeling, Strathmann, Cullmann..., van desfilando por las páginas del libro. Aparece claro que estos problemas en torno a la Escritura y Tradición, de fuerte actualidad entre los católicos, como ha quedado patente en las discusiones del Vaticano II para la Const. "Dei Verbum", vienen a ser también "la cuestión candente de la teología protestante".

La conclusión que sacamos, una vez leído el libro, es que, partiendo de principios genuinamente protestantes, es muy difícil apoyar sólidamente nuestra fe en la inspiración de la Escritura y, consiguientemente, poder llegar a un Canon bíblico bien delimitado, con autoridad dogmática normativa. Son muy expresivas a este respecto las frases "margen de penumbra" (Brunner), "enfermedad perniciosa de la teología e iglesia evangélicas" (Strathmann), "hecho histórico que no podemos fundamentar ni justificar de una manera incondicional" (Althaus), con que se alude al problema del

Canon. Por lo que toca a Bulmann, de quien, por su importancia en el momento teológico actual, se trata más extensamente, el autor hace notar la dificultad de traducir su pensamiento a nuestros conceptos tradicionales, y concluye: "La forma que Bultmann tiene de expresar la fe cristiana ¿es posible *dentro* de la Iglesia? Por el momento lo dudamos. A pesar de la comunidad de preocupaciones y del número de preciosas sugerencias, nos hallamos ante un lenguaje extraño a la manera de hablar hasta ahora en vigencia dentro de esta Iglesia; y este lenguaje exige en primer lugar ser bien delimitado y puesto a punto dentro del plano dogmático" (p. 315).

L. TURRADO

Biblia de Jerusalén. — Edit. Desclée de Brouwer, Henao, 6. Bilbao, 1967. — 150 × 215 mm. — XIX + 1693 págs. — + 8 láminas.

Los lectores de lengua castellana han visto estos últimos años una proliferación extraordinaria de libros en español sobre asuntos bíblicos. Hay abundancia de comentarios, de temas y sobre todo de traducciones, ya totales, ya parciales, de la Biblia. La traducción de que nos ocupamos ahora está calcada en otra francesa, en la que es conocida en el ambiente mundial bíblico con el nombre de Biblia de Jerusalén. Se llama así porque salió bajo la dirección de los dominicos de l'École Biblique de Jerusalén. Esta traducción francesa ha merecido el favor de las casas editoriales y de muchos lectores y se ha traducido a diversas lenguas. Entre éstas se encuentra también el castellano. El profesor D. José Angel Ubieta con un equipo de trece colaboradores la ofrecen ahora al público de habla española. También han colaborado profesores y estudiantes del Seminario Diocesano de Bilbao y del Teologado Claretiano de Salamanca.

Las características que podemos llamar externas se ajustan en todo a las de la edición francesa. Tienen igual formato y número de páginas. Las primeras páginas presentan la edición, el equipo de colaboradores franceses y españoles, explican las siglas, dan un índice general y anotan por último observaciones útiles para el manejo del libro. Las páginas finales contienen una sinopsis cronológica de la historia bíblica cotejada con la profana; cuadros explicativos de medidas, monedas y calendarios; y finalmente un índice de nombres y cosas con referencia a las notas claves esparcidas a pie de página por el texto. Hay también cuatro láminas con mapas de Palestina y de Jerusalén. La traducción va a dos columnas y en los libros sapienciales se adopta preferentemente una única columna. Los lugares paralelos van en los márgenes laterales. La presentación externa es muy buena, y bastante mejor que la francesa. Los números de comienzo de capítulo son mucho más visibles. Y sobre todo el confrontamiento de las notas con el texto es mucho más fácil. En vez de letras pequeñas que en el texto apenas se distinguen, la española emplea asterisco en el texto y números de capítulos y versículos en las notas.

Las características internas presentan multitud de detalles que es imposible señalar aquí. Nos detendremos en algunos aspectos.